



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Revista Trabajo Social

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DICIEMBRE
80 | 20
11

**Supporting families
with complex needs:
models and approaches in policy
and practice**

DR. NATHAN HUGHES

**La observación
sistemática de
vecindarios:**

el caso de Chile y sus perspectivas
para Trabajo Social

GUILLERMO SANHUEZA, JORGE DELVA,
FERNANDO H. ANDRADE,
ANDREW GROGAN-KAYLOR, CRISTINA BARES,
MARCELA CASTILLO

**Trayectorias
diferenciadas de
inclusión/exclusión**

de los usuarios de la política pública
en pobreza. Aproximación desde un
modelo conceptual luhmanniano

CARLA PETAUTSCHNIG

Trabajo Social como

oficio imposible:
normalización, capitalismo y crítica

ÁNGEL MARROQUÍN

**Ética aplicada y
Políticas Públicas.**

Articulación entre la orientación a
la vida buena, con y para otros en
instituciones justas: un desafío a la
formulación de Políticas Públicas

ARIEL ALONZO ROSALES ÚBEDA

**Nuevos movimientos
sociales,**

una ruptura del *continuum*
de la historia

FRANCISCA GÓMEZ LECHAPTOIS

**Aportes del concepto de
ciudadanía intercultural
para abordar la pobreza:**

propuesta desde una ética discursiva

GIANINNA MUÑOZ ARCE

**El desarrollo local
endógeno como forma
de resistencia**

a la aculturación de las comunidades
mapuches rurales

RAYÉN CORNEJO TORRES



ESCUELA DE
TRABAJO SOCIAL

MUJICA, P. (2010). *Igualdad política: el significado actual de la participación ciudadana*. Santiago: RIL editores.

PNUD-OEA. (2010). *Nuestra Democracia*. FCE.

RINCÓN, E., MAGRINI, A. L., & RABINOVIC, O. (2011). *Vamos a portarnos mal*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

SAVATER, F. (1986). *Perdonadme, Ortodoxos*. Madrid: Alianza Editorial.

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES. (2010). *Informe de Derechos Humanos 2010*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

URANGA, V. (2011). Las nuevas batallas de Chile. En Rincón E., Magrini A., & Rabinovic O., *Vamos a portarnos mal* (págs. 77-88). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

ZOVATTO, D. (2002). *Observatorio Electoral Latinoamericano*. Recuperado el 16 de junio de 2011, de Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia: <http://www.observatorioelectoral.org/biblioteca/?bookID=8&page=0>

Aportes del concepto de ciudadanía intercultural para abordar la pobreza: Propuestas desde la ética discursiva

Contributions of intercultural citizenship to tackle poverty: Proposals from discourse ethics

GIANINNA MUÑOZ ARCE

Gianinna Muñoz Arce es Magíster en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile y docente del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Dirección institucional: Cienfuegos 46-A, Santiago. Correo electrónico: gimunoz@uahurtado.cl

Resumen

En el marco de la ética discursiva, el concepto de ciudadanía intercultural propone el desarrollo de competencias argumentativas y discursivas en todos los actores involucrados en los procesos de superación de la pobreza, para avanzar en entendimiento comunicativo y diálogo. Esta propuesta propicia que sujetos distintos, desiguales y desvinculados entre sí tomen parte en un proceso de quiebre cognitivo acerca de lo que parece normal e inevitable, y activen su voz en el espacio público con fines de transformación social. En este artículo se exponen los resultados del proceso investigativo acerca de la ciudadanía intercultural como categoría conceptual y operativa en iniciativas destinadas a abordar la pobreza en Chile, concluyendo con algunas propuestas para la intervención social en esta materia.

Palabras claves. *Ciudadanía intercultural – pobreza – estrategias de intervención*

Abstract

From discourse ethics, intercultural citizenship promotes that everyone involved in process of tackling poverty can develop discursive and argumentative competences in order to achieve communicative understanding and dialogue. This proposal encourages that different, unequal and disconnected people take part in a process of cognitive breaking regarding situations that appear as normal and inevitable, to activate their voice in the public sphere. This article exhibits the research outcomes related to intercultural citizenship as a conceptual and operative category in interventions aimed to overcome poverty in Chile, concluding with some proposals about this topic.

Key words. *Intercultural citizenship – poverty – intervention strategies*

Introducción

Este artículo muestra algunos de los resultados del proceso investigativo realizado en el marco de la elaboración de la tesis “Ciudadanía Intercultural y Desafíos Contemporáneos para la Superación de la Pobreza: Una mirada desde la Ética Discursiva”, elaborada durante el año 2005 para optar al grado académico de Magíster en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Su objetivo general se orientó a explorar la relación entre ciudadanía intercultural y los procesos de superación de la pobreza a partir de una doble

mirada: i) desde los aportes que una ciudadanía de carácter intercultural puede tener en materia de superación de la pobreza, y ii) desde el potencial que las intervenciones sociales dirigidas a superar pobreza pueden desplegar para fortalecer una ciudadanía intercultural.

El estudio se fundó en planteamientos epistemológicos y conceptuales de la ética discursiva, que se articula en torno a corrientes pragmáticas y hermenéuticas. Se basó en una metodología de carácter exploratorio, con presencia de elementos comprensivos y descriptivos, y de dimensiones

eminente cualitativas. Las principales técnicas utilizadas fueron el análisis bibliográfico, el diseño de matrices interpretativas y de análisis de consistencia, y la revisión documental de experiencias de intervención social. Dentro de los principales productos obtenidos destacan el análisis crítico de procesos de intervención, la creación de instrumentos gráficos de referencia conceptual y la elaboración de propuestas para futuras intervenciones sociales interesadas en promover el enfoque aquí desarrollado.

Este artículo tiene como propósito presentar sintéticamente los referentes conceptuales del estudio, y a partir de allí, exponer los resultados del análisis realizado a una intervención emblemática en materia de pobreza impulsada por el Fondo Solidario de Inversión Social (FOSIS), para finalmente esbozar algunas propuestas y reflexiones en torno a los desafíos que plantea el horizonte de la ciudadanía intercultural en contextos de extrema negatividad.

Referentes conceptuales: pobreza y la propuesta de ciudadanía intercultural

Desde hace décadas que el fenómeno de la pobreza ha estado en el tapete de la discusión pública y se han configurado distintas imágenes acerca de ella: La pobreza como un mal inevitable, la pobreza como un obstáculo al desarrollo, la superación de la pobreza como un desafío ético, la pobreza como la más abierta violación de los derechos humanos, entre muchísimas otras. Aunque se le reconoce como un fenómeno presente desde los orígenes de nuestra historia universal, sólo a partir de la era moderna la pobreza se constituye como objeto de cuestionamiento y blanco de intervención social.

De la misma manera en que la noción de pobreza emerge a partir de diversas construcciones o imágenes, la idea de superar la pobreza se ha forjado desde distintos lugares: desde la filantropía, la asistencia, la acción social reivindicativa, la promoción de derechos, la responsabilidad social, entre muchos otros. En otras palabras: según sea la noción de pobreza construida, será la estrategia promovida para su superación. Y en este sentido, es posible encontrar una pluralidad de opciones, que en determinados momentos históricos se han levantado como consignas de lucha, que han sido subsumidas por otras nuevas, que se han vuelto a resignificar o que han desaparecido completamente del campo de acción.

No obstante esta reconocida pluralidad de oferta comprensiva, en el contexto contemporáneo es po-

sible distinguir claramente una tendencia. Hace más de dos décadas que las discusiones a nivel nacional e internacional en esta materia se han enfocado a complejizar la idea de pobreza, y consecuentemente, las estrategias para abordarla. ¿Qué da cuenta de ello? La definición de pobreza como un fenómeno conformado por más dimensiones que la mera carencia material. Y su corolario más en boga, que se ha erigido ya casi como un imperativo: promover la participación activa y protagónica de los propios sujetos que se encuentran en esta situación, desde una lógica que los considere ciudadanos en igualdad de condiciones.

Profundamente de acuerdo con la propuesta de potenciar el ejercicio de ciudadanía como estrategia para abordar la pobreza, emerge uno de los cuestionamientos iniciales que dio origen a este estudio: ¿Qué tipo de ciudadanía necesitamos para superar la pobreza? Siguiendo los planteamientos de la ética discursiva, este estudio exploró las posibilidades que ofrece el concepto de interculturalidad para otorgar un valor agregado a las estrategias de intervención en esta materia.

Interculturalidad y ciudadanía: lecturas desde la ética discursiva

Comúnmente se relaciona la idea de interculturalidad con las relaciones entre las culturas dominantes u occidentales, y las culturas originarias o étnicas. No obstante, es preciso clarificar que no solo alude a este tipo de relación, sino que se trata de un concepto que puede plantearse en cualquier escenario en que se produzca un contacto interactivo entre culturas, entendiendo la idea de cultura como mundos simbólicos de los sujetos sociales (Fornet-Betancourt, 2002).

La interculturalidad aparece como un concepto relevante en la discusión sobre la superación de la pobreza, bajo el entendido de que esta última es un fenómeno complejo, configurado no sólo por aspectos materiales sino también por dimensiones de orden sociocultural. Como plantea García Canclini (2004) las diferencias culturales, la percepción de desigualdad y la desvinculación entre segmentos sociales son aspectos intangibles que inciden en que la pobreza se acentúe y se endurezca. En este marco, surge la necesidad de intencionar un contacto simbólico y físico entre mundos diferentes. Un acercamiento promocional y comprensivo, en la línea de potenciar la reflexión crítica respecto de su propio lugar –y el del otro– en la sociedad.

La idea de interculturalidad provee las condiciones para ello pues no alude sólo a la apertura a otra

cultura o al reconocimiento de que existen otras culturas, sino también implica un reposicionamiento de la relación entre unas y otras. Este reposicionamiento, desde la perspectiva de la ética discursiva, requiere entendimiento comunicativo y diálogo.

La ética discursiva, plantea Adela Cortina, se inscribe en una antigua tradición dialógica, puesto que valora de sobremanera el lugar de la palabra en la vida humana, y, concretamente, de la palabra puesta en diálogo a propósito de una búsqueda cooperativa de la justicia. Pero este diálogo exige a su vez la comprensión de los diferentes bagajes culturales de los interlocutores, en la medida en que constituyen signos de su identidad: “Es imposible dilucidar qué intereses son universales –y no sólo grupales– sin tratar de entender los factores por los cuales los interlocutores se identifican. Por eso el diálogo intercultural es, no una moda, sino una exigencia a priori de la razón impura. La razón humana, a pesar de Kant, no es una razón “pura”, sino impura. Se va forjando a lo largo de la historia, a través del diálogo –sea intencionado, sea involuntario– entre culturas y tradiciones, entre argumentos y experiencias” (Cortina, 1999: 214-215).

La ética discursiva no sólo no está hecha para sujetos que deban aproximarse a condiciones ideales de habla, sino que puede aportar especialmente en la intervención social con personas más desfavorecidas, justamente porque hace hincapié en que no hay ninguna razón argumental que los excluya del marco de los derechos. Esto sin duda cambia la noción de pobreza, sacándola no sólo de la lógica estigmatizante sino también de los enfoques centrados en las fortalezas individuales o incluso en sus destrezas para resignificar acontecimientos negativos como una oportunidad, en la lógica de la resiliencia (Matus, Salvat, et.al., 2004).

Requerimientos para una ciudadanía intercultural

Plantear la idea de ciudadanía implica, desde la perspectiva habermasiana, contemplar que los sujetos tienen más posibilidades de tornarse ciudadanos en la medida en que se sienten autores de las leyes que los rigen. Exactamente sobre esa noción se funda el Estado constitucional moderno, de acuerdo a los planteamientos del autor. El Estado se define a sus propios ojos como una asociación voluntaria de ciudadanos libres e iguales que quieren regular su vida en común de manera legítima y que recurren para hacerlo al derecho positivo (Habermas en Poulain, 1997).

Habermas, desde su crítica a la creencia en la ca-

talaxia como un nuevo dios que rige la vida de las personas, plantea como un imperativo indagar en cómo se puede conseguir que una sociedad actúe sobre sí misma de forma democrática, de manera que fomente y potencie procesos de ciudadanía de sus miembros, y es categórico al señalar que sin democracia no existe el Estado de derecho. En este marco, Habermas señala que la humanidad se libera de estos dioses en tanto cada sujeto “tiene la posibilidad de participar en procesos decisivos que estén de tal manera regulados y se lleven a cabo en tales formas de comunicación que todos puedan suponer que las regulaciones acordadas de tal modo son merecedoras de una aprobación general y motivada racionalmente” (Habermas, 1999: 202-203). Ante estas formas de comunicación entre los sujetos y la sociedad, el autor enuncia la articulación entre el desarrollo de competencias comunicativas y la ciudadanía, como horizonte hacia el entendimiento comunicativo.

Desde la perspectiva del entendimiento comunicativo, la idea de ciudadanía se erige desde ciertas cuestiones fundamentales: el desarrollo de capacidades reflexivas, argumentativas-discursivas en los sujetos, a través de las cuales se transforman en agentes de acción comunicativa, una instancia en la que los distintos sujetos aceptan coordinar internamente sus proyectos y las consecuencias de estos.

A través de estas capacidades, los sujetos pueden construir discursos que les permitan llegar al entendimiento a través de enunciados racionales puestos a discusión. Desde esta perspectiva, para que un sujeto se torne ciudadano “ha de mostrar que la capacidad de actuar comunicativamente (...) y de razonar argumentativa y reflexivamente sobre las pretensiones de validez que se discuten es una capacidad que pertenece a un estadio avanzado lógico-evolutivamente de las competencias de la especie, que es el despliegue de potencialidades que son universales para la humanidad” (Mc Carthy, 1992: 147).

Al referirnos a la constitución de ciudadanos, es crucial tomar en cuenta el mundo vital de éstos, en tanto contexto preconocido intuitivamente de la situación de la acción, que al mismo tiempo facilita recursos para los procesos de interpretación. En este quehacer, los actores comunicativos buscan acuerdos sobre algo en el mundo, presuponiendo un concepto formal del mundo (como conjunto de realidades existentes) en cuanto aquel sistema de referencia con cuya ayuda pueden decidir lo que es cierto y lo que no.

En la misma línea habermasiana, Cortina plantea que "...ciudadano es aquel que es su propio señor –o su propia señora, evidentemente–, con sus iguales, en el seno de la comunidad política (...) ciudadano es el que no es esclavo, el que no es siervo, el que no es súbdito, el que es el dueño de su propia vida; porque eso es lo que quiere decir ciudadano, al que no le hacen la vida, sino que se hace su propia vida. Pero la hace con los que son sus iguales, es decir, con sus conciudadanos. La idea de ciudadanía siempre va más allá del individualismo. El ciudadano no es un individuo. El ciudadano es alguien que es con otros, y esos otros son sus iguales en el seno de la ciudad, y la ciudad hay que hacerla conjuntamente" (Cortina, 2004: 5).

La idea de ciudadanía intercultural, en la misma lógica, articula la corriente liberal y republicana, se condice lógicamente con la democracia pluralista y reconoce legítima y recíprocamente a todos sus miembros como sujetos de derechos y al mismo tiempo como actores capaces de acción política. El adjetivo intercultural le agrega a la idea de ciudadanía una mirada dialéctica entre particularidad y totalidad, pues promueve el reconocimiento y celebración de la diferencia para contribuir a la unidad. La ciudadanía intercultural, por tanto, requiere el desarrollo de actitudes iniciales orientadas a 'desaprender' para aprender de los otros, lo que implica a su vez la desmitificación y quiebre de prejuicios respecto de esos otros que pertenecen a una cultura diferente a la propia, y el desarrollo de actitudes de escucha efectiva hacia las mismas. En este sentido, se torna vital la ruptura de visiones hegemónicas y estáticas acerca de 'lo correcto' y 'lo verdadero', que permitan efectivamente propiciar un diálogo.

Un diálogo entre culturas, implica, como se mencionó, no sólo la aceptación de la existencia de una cultura distinta, sino su reconocimiento. No obstante, este reconocimiento no significa la aceptación acrítica de lo diferente "Los problemas multiculturales no son sólo de justicia, sino también de riqueza humana. Lo cual no significa que tenemos a todas las culturas por igualmente dignas a priori, ya que cada una de ellas ha de mostrar hasta qué punto lo es. Pero, por lo mismo, tampoco podemos afirmar a priori que hay culturas carentes de cualquier valor. Y por eso, si no queremos prescindir de esas aportaciones valiosas, que han significado algo para las personas a lo largo del transcurso de los siglos, es indispensable adentrarse en un diálogo intercultural a través del cual poder descubrir conjuntamente qué aportaciones resultan valiosas. No se trata pues, de mantener las diversas culturas como si fueran

especies biológicas y hubiera que defender la 'biodiversidad'" (Cortina, 1999: 182)

En este sentido, es preciso evitar comprensiones dicotómicas tanto clásicas como esencialistas. Ni una opción clásica, donde quien "tiene la razón" es el experto interventor social, por tanto lo que hay que cambiar es la cultura del sujeto; ni una opción esencialista, donde quien tiene la razón es el sujeto, por tanto la cultura es intocable y sólo tienen legitimidad para pronunciarse frente a cuestiones que atañen a los sujetos, los propios sujetos.

Es necesario avanzar en complejidad al abordar los factores socioculturales que inciden en la persistencia de la pobreza, y para ello, es preciso pensar de manera tensional lo propio y lo ajeno, lo antiguo y lo moderno, la identidad y el consumo. Desde una comprensión de cultura que se puede transformar, sólo en la medida en que los sujetos cuenten con información y con herramientas de análisis que les permitan decidir si se desea o no transformar algo en cuestión. Se trata de resguardar la autodeterminación del sujeto, sin caer en la cautela de la cultura como una pieza de museo.

En este punto, la idea de diálogo intercultural se vuelve compleja. Salas (2003) plantea que si bien no se trata de un arreglo rápido para invalidar las diferencias entre los registros discursivos (sostener que existen las mismas reglas universales para todos los discursos), tampoco corresponde a un tipo de diálogo que se cierra a reconocer las dificultades existentes en la comunicación entre seres humanos que han conformado diferentes mundos de vida (sostener que las reglas discursivas son todas diferentes). Es decir, el diálogo intercultural obedece a una mirada tensional, que se basa en una mediación, en el entendimiento de las razones de los otros (hétero-reconocimiento) desde las propias articulaciones discursivas (auto-reconocimiento).

¿Cuánto de esto puede fomentar la intervención social que adscribe a la propuesta ciudadanizante como estrategia y horizonte de los procesos de superación de pobreza? A partir de esta propuesta conceptual se llevó a cabo el análisis de intervenciones sociales que tuvieran, ya sea como objetivo interno o como marco institucional, el propósito de potenciar ciudadanía. A continuación se presenta el análisis del componente Proyectos Autogestionados de Desarrollo Social, implementado por FOSIS durante el periodo de realización de este estudio.

Los proyectos autogestionados de desarrollo social impulsados por FOSIS: interrogaciones desde la lógica de la ciudadanía intercultural

FOSIS, la pobreza y su propuesta de intervención

Según declaraciones oficiales de la institución, para FOSIS son pobres, "las personas, familias y comunidades que por su condición y falta de oportunidades no pueden satisfacer sus necesidades y anhelos por sí mismos". Adicionalmente, sostiene "que la pobreza se institucionaliza y se reproduce de generación en generación, ligando a las personas, familias y comunidades que comparten un mismo territorio" (FOSIS, 2005: 1).

En este marco, FOSIS plantea que las personas, familias y comunidades pobres inician un proceso de transformación cuando: i) desarrollan confianza en sí mismas, sus talentos y habilidades, ii) aprovechan los bienes y servicios que les brinda el Estado y la sociedad, y iii) mejoran de manera sustancial su calidad de vida, su sentido de ciudadanía, participación en redes e integración social.

FOSIS apoya directamente el proceso de transformación, poniendo en acción una estrategia de intervención social que consiste en: "Desarrollar un esfuerzo simultáneo por generar capacidades en las personas, familias y comunidades pobres, como oportunidades en el entorno donde residen y/o trabajan, de manera tal que a través del despliegue de sus capacidades y utilización de sus potencialidades, puedan dichas personas, familias y comunidades, iniciar un proceso gradual y sustentable de mejoramiento de su calidad de vida e integración social" (FOSIS, 2005: 1).

El planteamiento de la estrategia de intervención institucional reconoce que en el fenómeno de la pobreza se identifican a lo menos tres dimensiones: económicas, sociales y condiciones del entorno, y declara la necesidad de intervenir en cada uno de estos ámbitos.

Para ello, asume a partir del año 2002 el enfoque del Manejo Social del Riesgo, adaptando la propuesta formulada por el Banco Mundial (2000). El enfoque del Manejo Social del Riesgo asume que "todas las personas, hogares y comunidades son vulnerables a múltiples riesgos de diferentes orígenes, sean estos naturales (terremotos, inundaciones y enfermedades) o producidos por el hombre (por ejemplo, desempleo, deterioro ambiental, guerras). No obstante, este enfoque se centra en los pobres, puesto que ellos son, por una parte, los más vulnerables

a los riesgos y, por otra, carecen habitualmente de instrumentos adecuados para manejarlos. Esto les impediría involucrarse en actividades más riesgosas –pero a la vez de mayor rentabilidad– que les permitirían salir gradualmente de la pobreza crónica" (Holzman y Jorgensen, 2000: 3).

En este marco, la hipótesis de intervención institucional se define como sigue:

"La superación de las condiciones de pobreza puede lograrse, en la medida que un manejo adecuado de los principales riesgos a los que son especialmente vulnerables las personas pobres, les permite enfrentar con éxito, las principales tareas y funciones que tienen en relación a su etapa vital, o a la función social que cumplen, estando así, en condiciones de aprovechar las oportunidades de desarrollo que el país le ofrece a la sociedad en su conjunto" (FOSIS, 2005: 1).

Para operacionalizar su cometido, FOSIS pone a disposición de las personas, familias y comunidades en situación de pobreza un conjunto de programas de desarrollo. Entre ellos, se encuentra el Programa de Desarrollo Social, que se propone como objetivo general "Contribuir a prevenir, mitigar o superar una o más expresiones de riesgo que afectan a los grupos objetivo identificados en la intervención, de manera que superen sus condiciones de pobreza en la medida que cuentan con herramientas adecuadas para manejar los riesgos frente a los cuales son particularmente vulnerables" (FOSIS, 2005: 1). El programa identifica que los riesgos son, por una parte, propios del ciclo vital de las personas, y por otra, que se relacionan con la función social que cumplen las familias y la comunidad.

Dentro del Programa de Desarrollo Social se encuentra el componente **Proyectos Autogestionados de Desarrollo Social**, el cual fue seleccionado como unidad de análisis para este estudio debido a que pone acento en las competencias que los sujetos de intervención deben desarrollar para superar su situación. Este componente en particular plantea una concepción distinta de sujeto beneficiario: quiebra con la dicotomía interventor/intervenido, incorporando la noción de ejecutor beneficiario. Esta distinción implica, a grandes rasgos, que son los propios sujetos de intervención quienes desarrollan una estrategia de trabajo, sin la mediación de externos o expertos (tradicionalmente, organismos consultores del registro de FOSIS).

A través de este componente se financian proyectos presentados por grupos formados previamente en el marco de la intervención institucional o por organizaciones sociales, ya sean territoriales o funcionales.

Los proyectos deben estar orientados a resolver problemas de carácter social que estos grupos u organizaciones identifican como prioritarios. Quienes postulan al financiamiento deben presentar uno o más perfiles de proyecto, los cuales son sometidos a un proceso de evaluación ex ante por el FOSIS. Los perfiles de proyectos que resultan técnicamente elegibles, son presentados al jurado correspondiente. Aquellos perfiles que son adjudicados son optimizados por los grupos u organizaciones que se los adjudican, de manera de cumplir con las condiciones necesarias para el desarrollo de la iniciativa.

Los proyectos tienen una duración máxima de 12 meses, y se espera como producto de esta línea, que “los grupos u organizaciones accedan autogestionadamente a bienes y/o servicios que activan factores protectores, que les permiten enfrentar los riesgos a los que están expuestos” (Bases técnicas, 2005: 1). Esta declaración es bastante amplia y no permite observar en detalle el objetivo final del proceso de intervención, pero si se le analiza bajo los parámetros de la institución, es posible inferir cuáles son los horizontes hacia los que se mueve la intervención: “el proceso de transformación se inicia cuando estas personas desarrollan confianza en sí mismas, sus talentos y habilidades, para así aprovechar los bienes y servicios que les brinda el Estado y la sociedad; y cuando mejoran de manera sustancial su calidad de vida, su sentido de ciudadanía, participación en redes e integración social” (FOSIS, 2005: 1). Para efectos del cierre del proceso de intervención, los ejecutores beneficiarios deben entregar un informe final, una declaración de término, la rendición de cuentas y una evaluación de resultados por parte de los beneficiarios, todo dentro del plazo máximo un mes contado desde la fecha de término de ejecución de las actividades del proyecto.

Conceptos y estrategias que fundan la intervención:

¿Cuán distantes del horizonte de la ciudadanía intercultural?

Para responder esta pregunta, se analizaron tres tópicos en particular: la noción de pobreza que sustenta la intervención, el enfoque que le da soporte a las estrategias desplegadas y la concepción de sujeto que prima en el discurso programático.

- Noción de pobreza:

La concepción de pobreza que se declara, tanto a nivel institucional como programática, es multidimensional. Si bien los énfasis institucionales han estado puestos en el ámbito económico (foco en la generación de ingresos como indicador de éxito),

FOSIS identifica dimensiones sociales y condiciones del entorno que posibilitan una concepción más amplia del fenómeno.

No obstante, las dimensiones económica, social y cultural se nominan por separado, sin intencionar necesariamente la relación entre estas tres esferas, y sin considerar otras que inciden en la superación de la pobreza, como por ejemplo, la perspectiva política que enfatiza en los derechos que están siendo denegados o la mirada más amplia que sitúa a la pobreza en el marco de la dialéctica integración/exclusión y el papel del consumo allí como mecanismo integrador/expulsor.

Esta nominación desarticulada implica que las dimensiones social y del entorno no conforman necesariamente lo que desde la ciudadanía intercultural se ha denominado dimensión sociocultural de la pobreza. La intervención no identifica de manera explícita aspectos intangibles que inciden en su configuración y persistencia.

En la dimensión condiciones del entorno, de alguna manera se hace alusión a este punto, no obstante no alcanza un mayor desarrollo respecto de las barreras que éste presenta para vincularse con otros distintos y así producir un intercambio fructífero. Incluso de estas declaraciones programáticas se podría desprender que probablemente por condiciones del entorno se está entendiendo el entorno inmediato –la calle, la población, la comuna– como fuente de dificultad para su integración social, eludiendo las características del entorno macrosocial –es decir, cómo se configura sociocultural y espacialmente la sociedad chilena actual– como contexto que propicia la pobreza.

- El enfoque:

El enfoque de manejo social del riesgo, como propuesta teórica conceptual que subyace a las definiciones de la intervención, agrega valor en tanto se centra en las personas que están en pobreza (en tanto ellas pueden asumir y ejercitar acciones, dado que cuentan con capacidades, para contrarrestar los riesgos a los que se encuentran expuestas). Esta visión de los recursos presentes y no solamente de los déficits constituye un aporte desde la perspectiva de la ciudadanía intercultural. El reconocimiento de potencialidades, la distinción de los sujetos en tanto fuentes de capacidades, es la primera constatación necesaria para desarrollar procesos tendientes al entendimiento comunicativo.

No obstante lo anterior, es preciso tener en cuenta que este enfoque dificulta la comprensión compleja de la tensión individuo-sociedad, pues exagera la

centralidad de los sujetos en tanto actores que debiesen desplegar acciones –con apoyo del Estado, claro está– para enfrentar los riesgos.

El enfoque de manejo social del riesgo se operacionaliza en la estrategia de intervención, identificando, por una parte, riesgos en función de situaciones propias del ciclo vital de las personas, y por la otra, riesgos respecto de la función social que cumplen las familias y la comunidad de la que las personas forman parte. En este sentido, el riesgo que afecta a la comunidad estaría cifrado en su propia incapacidad de proteger a sus miembros a través de la gestión autónoma de sus necesidades colectivas. Las declaraciones institucionales y asumidas por la propuesta analizada, señalan que el rol del FOSIS es prevenir, educar y capacitar a los pobres en el manejo más adecuado del riesgo. Es decir, el riesgo aparece como algo ineludible, naturalizándose su existencia. Los pobres deben entonces, aprender a contrarrestarlo o manejarlo.

Este enfoque podría inducir a que las propias personas que se encuentran en situación de pobreza –y también de aquellas que no– asuman que el riesgo es un producto de las propias características individuales, sin poner en evidencia que este proviene de los embates del proceso de modernización, que crea al mismo tiempo riqueza y pobreza, inclusión y marginalidad.

Al utilizar este enfoque, no se está haciendo alusión a las desigualdades que afectan a los distintos sectores socioeconómicos. Este es un asunto esencial desde el punto de vista del concepto de ciudadanía intercultural: es preciso que los sujetos –pobres y no pobres– cuenten con los elementos de análisis necesarios para comprender las razones de su extrema negatividad.

A pesar de mencionar en el diseño de la intervención que las personas y comunidades en situación de pobreza se encuentran desvinculadas, no se señala con quiénes y para qué debiesen vincularse. ¿Se trata de una propuesta de vinculación entre las personas pobres? El debate actual en torno a la asociatividad y la generación de capital social para superar pobreza, indica que precisamente los lazos establecidos entre sectores diversos y desiguales resultan mucho más potentes para avanzar en la superación de la pobreza, que aquellos establecidos entre los propios pobres (Atria, 2000; Durston, 2002).

- La concepción de sujeto

La intervención asume que los sujetos cuentan con capacidades y recursos para movilizarse, contemplando que ellos mismos puedan adquirir un rol

preponderante en el proceso a través de la figura del ejecutor beneficiario. Ésta resulta interesante desde la perspectiva de la ciudadanía intercultural, en la medida en que implica no sólo un reconocimiento y confianza en el potencial de los sujetos sino también la posibilidad de acceder a escenarios sociales distintos a los de la vida cotidiana. Detrás de este ejecutor beneficiario que lleva la voz de su comunidad traducida en un proyecto, existe un colectivo de sujetos que han decidido activar competencias para la solución o mejoramiento de sus condiciones de vida, aspecto medular en cualquier idea de ciudadanía.

Desde la perspectiva específica de ciudadanía intercultural, la posibilidad de posicionamiento de las situaciones del mundo de vida de los sujetos en la esfera pública constituye un importante paso, que cobra sentido en la medida en que estos se sienten autores de las leyes que los rigen. Es decir, en la medida en que el proyecto se vuelve un acto ilocucionario. Al establecer que los proyectos deben ser contruidos colectivamente, la intervención estaría permitiendo reflexión, diálogo, discusión para tomar decisiones colectivas, todos aspectos claves en el concepto de ciudadanía intercultural. Los sujetos tendrían la posibilidad de poner en ejercicio sus habilidades para beneficiar al colectivo, lo cual sin duda afianza un sentimiento de pertenencia a una comunidad y de que vale la pena trabajar por ella para mejorarla.

La intervención plantea que el proceso de superación de pobreza se inicia cuando los sujetos desarrollan confianza en sí mismos y en sus capacidades emprendedoras. “Es necesario generar en los pobres su disposición al cambio (...) Superar la frustración, recuperar la autoestima y ser reconocido como ciudadano/a con capacidades y derechos, con voluntad de surgir y participar, son requisitos indispensables” (FOSIS, 2005: 1). En este sentido, la propuesta de intervención surge a partir del supuesto que indica que las actitudes de los sujetos de intervención son claves respecto de su superación, lo que deja en evidencia uno de los puntos más críticos de la intervención: dejar todo en manos de la capacidad de emprendimiento.

En esta lógica, uno de los principales nudos críticos identificados radica en la inexistencia de un proceso de formación ciudadana. Específicamente desde la perspectiva de la ciudadanía intercultural, la intervención no hace alusión a la formación de capacidades reflexivas, argumentativas y discursivas por parte de los sujetos, de manera en que el ejercicio de ejecutar un proyecto de desarrollo social no

termine convirtiéndose en una instancia destinada sólo a recabar recursos o a satisfacer una necesidad material puntual, sin trascendencia alguna en términos de asociatividad y ejercicio sistemático de derechos.

En la misma línea, otro nudo crítico identificado es que la propuesta no hace alusión a los criterios de selección del ejecutor beneficiario, que se constituye en un agente clave para el desarrollo de la intervención. Desde la perspectiva de la ciudadanía intercultural, los criterios de selección debiesen orientarse hacia sujetos con legitimidad al interior del grupo u organización, que tengan capacidad reflexiva (es decir, que tengan disposición y apertura a ideas distintas y capacidad de seguir un argumento), y habilidades para comunicar de manera inteligible a otros.

Otros nudos críticos respecto de esta iniciativa se refieren a la debilidad o inexistencia de ciertas definiciones claves para el proceso: objetivos de la propuesta de intervención y su operacionalización, resultados esperados, y sistemas de registro y evaluación que sean consistentes con el fin último de la intervención.

Con todo, es posible afirmar que los Proyectos Autogestionados de Desarrollo Social presentan una destacada oportunidad para promover ciudadanía intercultural, debido a que la propuesta de intervención arranca desde el reconocimiento de la potencia de los sujetos para transformar su situación. La comunidad organizada en torno a la necesidad de diagnosticar colectivamente su situación es el escenario propicio para que se produzca ejercicio ciudadano. Pero para que ello ocurra, el programa requiere intencionar una metodología que se centre en la formación de competencias discursivas, a través de las cuales los sujetos puedan reivindicar su diferencia, comprender el marco de

las desigualdades que los condiciona, y tomar parte activa en la recomposición de sus vínculos sociales en extenso para avanzar en desarrollo.

Propuestas basadas en el enfoque de ciudadanía intercultural

Toda intervención social tiene la posibilidad de agregar valor a sí misma. Las intervenciones sociales dirigidas a sujetos en situaciones de extrema negatividad tienen la oportunidad de desplegar nuevas competencias en ellos, a propósito de cercanía a sus propios mundos de vida. Tienen un lugar privilegiado: entran al escenario microsocial, se desenvuelven ahí, están en contacto directo, pueden propiciar procesos complejos.

Los agentes de intervención social tienen la posibilidad de ingresar a ese mundo intersubjetivamente compartido, en que se crean y se recrean los procesos de individuación e individualización de los que habla Habermas. Tienen la posibilidad de reafirmar la desconfianza de los sujetos ante intervenciones fallidas del pasado, pero también de resignificar esas experiencias a la luz de un horizonte de esperanza construido con los sujetos, **de manera intencionada por la intervención.**

Las propuestas que aquí se presentan emergen a partir de los resultados del análisis de la intervención de FOSIS expuesta en el apartado anterior. En esta línea, se plantea: i) revisar el enfoque y el concepto de pobreza que sustenta la intervención, ii) matizar la mirada hegemónica del manejo social del riesgo considerando las dimensiones socioculturales de la pobreza, y iii) promover la comprensión de los sujetos en el marco de la tensión individuo/sociedad propuesta por la ética discursiva.

El Cuadro 1 muestra las propuestas con sus respectivos desafíos y ejemplos de estrategias a implementar:

CUADRO 1
PROPUESTAS PARA INTERVENCIONES SOCIALES BASADAS EN EL ENFOQUE DE CIUDADANÍA INTERCULTURAL

Propuestas para intervenciones sociales basadas en el enfoque de ciudadanía intercultural	Desafíos para la traducción en modelo operativo	Ejemplos de estrategias
Revisar el enfoque de pobreza que sustenta la intervención y su correlato operativo: Abandono de lecturas lineales.	<ul style="list-style-type: none"> - Diseñar las estrategias de solución, siguiendo la lógica de la constelación de factores que entregan una aproximación explicativa de la idea de pobreza. - Priorizar, dentro de estas dimensiones, aquellas que son susceptibles de ser abordadas, de acuerdo al radio de acción de la intervención y su marco institucional. - Diseñar un dispositivo para abordar aquellas dimensiones de las cuales la intervención no puede hacerse cargo, pero que han sido reconocidas en el análisis de pobreza a partir de una constelación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reinterpretación del diagnóstico y problema de intervención. - Análisis de instituciones presentes en el territorio, en la perspectiva de establecer convenios de colaboración para concretar la aspiración de abordaje multidimensional.
Relevar la dimensión sociocultural de la pobreza.	<ul style="list-style-type: none"> - Concebir la relación entre sujetos y agentes de intervención como una instancia en la que se pueden intencionar procesos de desnaturalización. - Enfatizar que tanto los sujetos como los agentes de intervención deben trabajar dicho proceso de desnaturalización y construcción de un horizonte de esperanza. - Incluir y operacionalizar la perspectiva de derechos en su modelo de intervención, tanto para los sujetos como para los agentes de intervención. 	<ul style="list-style-type: none"> - Formar a los actores –agentes y sujetos de intervención– en una lógica intercultural. - Diseñar sistemas de registro y evaluación que promuevan la subjetividad flexible y que retroalimenten el diseño.
Comprender a los sujetos de intervención en la tensión individuo/sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> - Promover en los agentes de intervención la comprensión de los sujetos a partir de la tensión individuo/sociedad. - Promover que los agentes de intervención se reconozcan a sí mismos también en el centro de esta tensión. - Promover que los sujetos de intervención desplieguen competencias reflexivas en relación a la tensión individuo/sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dotar de herramientas de análisis a los actores –agentes y sujetos de intervención– en la perspectiva de ejercer control ciudadano.

Fuente: elaboración propia.

Reflexiones finales

¿Cuál es el aporte de la ciudadanía intercultural para avanzar en la superación de la pobreza?

Ser ciudadano intercultural, ¿qué implica? Reconocerse, reconocer al otro, entenderse, dialogar. Pero es necesario plantear la idea del diálogo orientado

a la *acción comunicativa*. Se genera confianza entre distintos, en la medida en que los actos de habla son ilocucionarios, es decir, tienen implicancias en el accionar –y funcionar– del contexto microsocial, pero también debiesen manifestarse, o más bien, *re-percutir* en el contexto macrosocial.

Por consiguiente, es necesario observar el contexto macrosocial en que se espera que ocurra todo esto: ¿Nuestra sociedad permite la posibilidad de diálogo en el sentido propuesto? ¿Qué tiene que ocurrir en el contexto, que posibilite que: 1) mundos distintos se reconozcan y se encuentren, 2) dialoguen 3) se produzca la acción comunicativa, y que ésta posibilite lo más sustantivo si de superación de la pobreza se trata: 4) que se minimice la asimetría sociocultural, económica, política, entre estos grupos?.

No se trata únicamente de propiciar el encuentro entre estos sectores diferentes. Existe evidencia que indica que esto no es suficiente si de potenciar ciudadanía intercultural se trata. Según indican algunos estudios, muchos programas de voluntariado que tienen a su base este tipo de vinculación, han potenciado la idea de caridad hacia los sectores más vulnerables, reduciendo la idea de caridad a dádiva (Matus, 2002). Se ven limitadas las posibilidades de generar diálogo intercultural, puesto que el otro –muchas veces implícitamente– es reducido a una categoría inferior, perdiendo su estatus de interlocutor válido, puesto que es “el asistido”. En este marco, es prácticamente imposible intencionar procesos de auto y hétéroreconocimiento orientados a una visión tensional de la relación individuo/sociedad.

A partir de una intervención social de esta naturaleza, el producto resultante termina siendo en la mayoría de los casos, la tolerancia. Esto es aplicable tanto para los “asistidos” como para los agentes de intervención. Sujetos diferentes toleran sus diferencias. No obstante, es difícil que en este marco se produzca un cuestionamiento de las desigualdades que subyacen a esas diferencias. La tolerancia, es tolerancia hacia el otro, en el escenario microsocioal, en la relación cara a cara (en el decir de Cortina, como impotencia o indiferencia frente a la forma de ser / estar del otro). Pero la tolerancia es también inmovilidad frente a la injusticia, naturalización de las formas de vida indignas, impavidez frente al curso funcional de la sociedad.

Por el contrario, un encuentro entre distintos a través del contacto interactivo, donde la movilidad y cuestionamiento frente a lo dado contribuye a potenciar reflexividad y argumentación en los diversos sujetos, permite efectivamente lograr entendimiento comunicativo. Pero para avanzar en la superación de la pobreza, entre los escenarios micro y macro sociales, tiene que ocurrir algo más. De lo contrario, el entendimiento comunicativo que subyace a la ciudadanía intercultural se torna sólo un ejercicio de “buena vecindad”, o de mejorar las relaciones con el interventor social, o reconciliarse con el otro

quebrando el prejuicio estigmatizante. Lo que es necesario, pero no suficiente.

En este marco, se propone que la acción comunicativa se vuelva efectivamente una posibilidad de que distintos sujetos acepten coordinar de modo interno sus planes y obtener sus objetivos, únicamente, con la condición de alcanzar, a través de la negociación, un acuerdo sobre su situación en el escenario macrosocial.

En este sentido, si se produce acción comunicativa, en la lógica de la ciudadanía intercultural, es posible generar transformaciones socioculturales de envergadura, que contribuyan a la construcción de una sociedad más simétrica, porque el escenario macrosocial puede ser permeado por dicha acción comunicativa de los sujetos de los espacios micro. Esto implica, como ya se ha señalado, reflexión, argumentación y discurso, y, por cierto, aparición y apropiación de la esfera pública.

La ciudadanía intercultural posibilita ciertos procesos que se desencadenan en el escenario macrosocial: la desnaturalización de la desigualdad y la asimetría, el ejercicio de derechos, el control ciudadano, la percepción de los sujetos como autores de las leyes que los rigen, la solidaridad como mecanismo de integración social, y la confianza social. Estos procesos de orden sociocultural, contribuyen, a su vez, a la superación de la pobreza, en tres ámbitos:

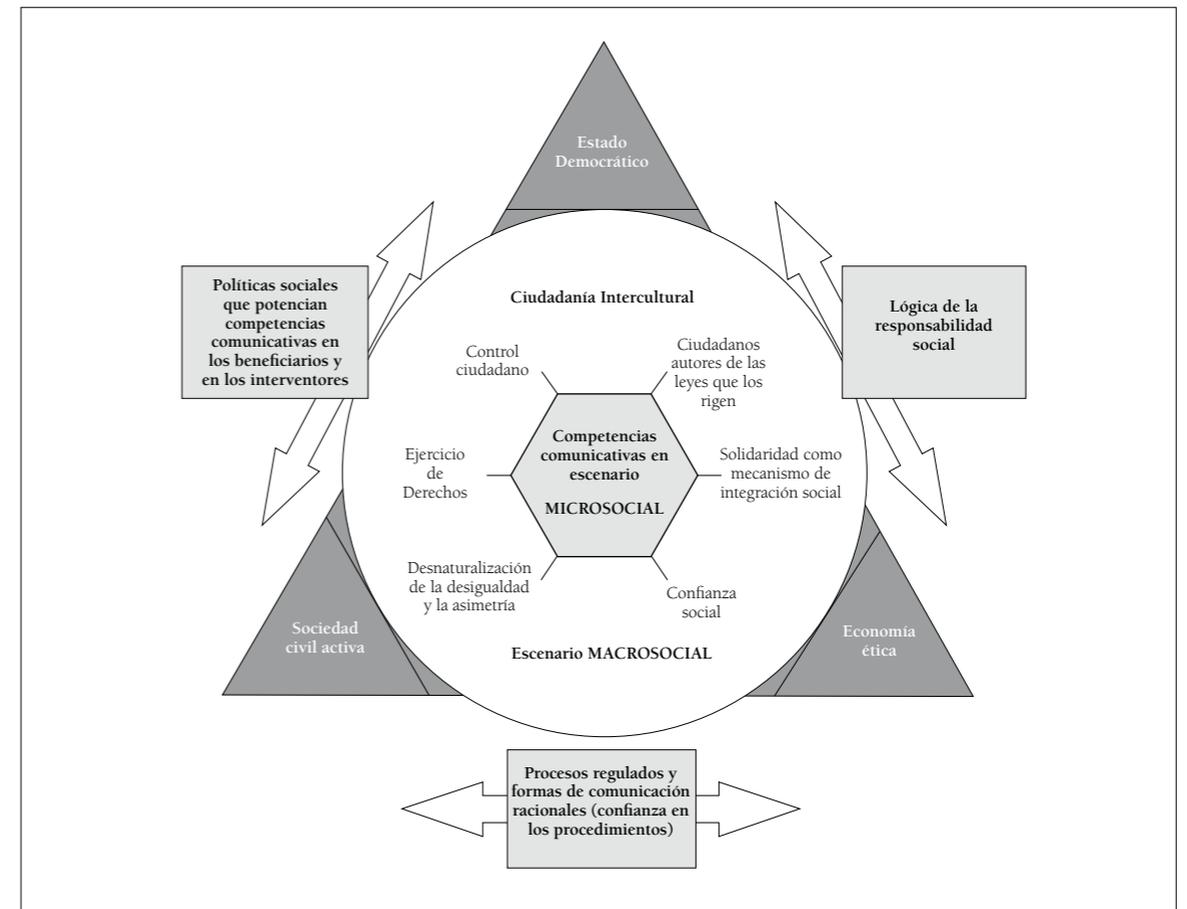
- La desnaturalización de la desigualdad y la asimetría, el ejercicio de derechos, y el control ciudadano, contribuyen a la creación y recreación de políticas sociales que potencien competencias comunicativas en los sujetos. Esto contribuye a su vez, al fortalecimiento del **Estado democrático**. Sólo si los distintos sujetos pueden desarrollar argumentación sobre la forma en que debiese realizarse la política social (los sujetos como contraparte efectiva de la implementación de las políticas, con derecho a pronunciarse, evaluar y recomendar, y con posibilidades reales de que estas opiniones sean tomadas en cuenta), podrían contribuir a un “espiral ascendente”: ciudadanía intercultural genera más ciudadanía intercultural. Esto contribuye a tornar más horizontales las relaciones sociales, pues potencia otras dimensiones de la persona que favorecen su implicación en proyectos colectivos y en la toma de conciencia de su dimensión pública y política como ciudadanos, la transformación en las formas de entender la participación y la profundización de la democracia.

- La desnaturalización de la desigualdad y la asimetría, y el ejercicio de derechos por parte de todos los sujetos contribuye a la **activación de la sociedad civil**. Implica ejercer la ciudadanía, tanto como solidaridad, como denuncia y actuación. En la medida en que la sociedad civil va asumiendo su protagonismo, es posible desencadenar procesos regulados y formas de comunicación racionales, basadas en la confianza.
- Al percibirse los sujetos como autores de las leyes que los rigen, se desencadena confianza social. Además, desde la lógica de la ciudadanía intercultural, la solidaridad debe ser el mecanismo de integración social por excelencia. En este marco, los sujetos que conforman la esfera denominada mercado, también pueden generar transformaciones en ese espacio. Como plantea Cortina, se trata de una **economía ética**, en la que el mundo empresarial asume su responsabilidad social, no solo internamente sino también con el entorno en que se inserta.

Así, la ciudadanía intercultural contribuye a la superación de la pobreza, en la medida en que permite implicar a sujetos de distintos segmentos sociales en un proceso de quiebre cognitivo acerca de lo que parece normal e inevitable. La ciudadanía intercultural permite que los distintos sujetos, que representan a distintos sectores, avancen en el respeto y confianza frente a las diferencias, en la generación de opinión y actitud frente a la desigualdad, y en la recomposición de los lazos sociales. No se trata de la consigna clásica referida a que los pobres tienen que ser más ciudadanos. Desde la ciudadanía intercultural se plantea que **todos los actores** tienen cuotas que poner en los procesos de superación de pobreza, para contribuir, desde su propio lugar, al fortalecimiento de un Estado democrático, una sociedad civil activa, y una economía ética.

La Figura 1 grafica los aportes del concepto de ciudadanía intercultural recién descritos.

FIGURA 1
APORTES DE LA CIUDADANÍA INTERCULTURAL A LOS PROCESOS DE SUPERACIÓN DE POBREZA



Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- ATRIA, R. (Comp). (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Naciones Unidas-CEPAL, de <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/capital-socialr.pdf#page=579> Recuperado el 7 de septiembre de 2005.
- CORTINA, A. (2004). *Ética, ciudadanía y modernidad*. Ponencia pronunciada en la Conferencia: "Pluralismo moral, ética de mínimos y ética de máximos" Universidad de Valencia, España, Otoño de 2004, de <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/>. Recuperado el 13 de junio de 2005.
- CORTINA, A. (1999). *Ciudadanos como protagonistas*, (1ª Ed.), Barcelona: Editorial Galaxia Gutenberg.
- DURSTON, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diadas, equipos, puentes y escaleras*, (1ª Ed.), Naciones Unidas – CEPAL.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2002). *Interaction and asymmetry between cultures in the context of globalization*, (1ª Ed), Bangalore: IKO.
- FOSIS (2005). Marco institucional, de www.fosis.cl, recuperado el 2 de julio de 2005.
- GARCÍA-CANCLINI, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*, (1ª Ed.), Ciudad de México: Editorial Gedisa.
- HABERMAS, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, (2ª Ed.). Barcelona: Paidós.
- HOLZMANN, R. Y JORGENSEN, S. (2000). *Manejo Social del Riesgo: Un nuevo marco conceptual para la Protección Social y más allá*. Unidad de Protección Social Red de Desarrollo Humano, Banco Mundial, de www.sitere-sources.worldbank.org/.../Resources/0006Spanish.pdf Recuperado el 8 de julio de 2005.
- MATUS, T. (2002). *Caritas y ciudadanía: Reflexiones sobre los fundamentos del trabajo social*. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Escuelas de Trabajo Social. Montpellier, 15-19 de julio del 2002. Santiago: s.n.
- MATUS, T., SALVAT, P. et.al. (2004) *Aportes para un modelo de intervención social que busque potenciar autonomía y fortalecer ciudadanía*. Santiago: s.n.
- MCCARTHY, T. (1992). *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, (1ª Ed.), Madrid: Tecnos.
- POULAIN, J. (1997). *Encuentro con Habermas*. Entrevista a Jürgen Habermas publicada en *Le Monde des Livres* el 10 de enero de 1997. Traducción de Ramón Alcoberro, de <http://www.alcoberro.info/habermas4.htm>. Recuperado el 31 de mayo de 2005.
- SALAS, R. (2003). *Ética Intercultural. (Re) Lecturas del Pensamiento Latinoamericano* (1ª Ed.), Santiago: Ediciones Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez.

El desarrollo local como forma de resistencia a la aculturación de las comunidades mapuche rurales

Local development as a form of resistance to acculturation of rural Mapuche communities

RAYÉN CORNEJO TORRES

Rayen Cornejo Torres es Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social, Bachiller en Historia y Estudiante de Magíster en Trabajo Social UC. Correo electrónico: rcornej1@uc.cl.

Resumen

Este artículo trabaja como premisa que el desarrollo local puede ser una herramienta para que las comunidades mapuche rurales fortalezcan y/o generen resistencia cultural frente a la invisibilización que genera la cultura hegemónica. Se asume como punto de partida una contextualización de la relación Mapuche-Estado chileno, en la cual el desarrollo local emerge como un dispositivo del último. Este escrito devela una lógica de aculturación existente detrás de dicho concepto y lo revisita, proponiendo una configuración de Desarrollo Local a partir de una lógica organizacional de la resistencia cultural mapuche rural. Finalmente se da cuenta de algunas condiciones de posibilidad para que las comunidades mapuche rurales puedan asumir el modelo propuesto.

Palabras claves. *Cultura mapuche, aculturación, resistencia, ruralidad y desarrollo local.*

Abstract

This article works as a premise that local development can be a tool to strengthen rural Mapuche communities and / or generate cultural resistance against the invisibility generated by the hegemonic culture. It takes as its starting point a contextualization of the relationship Mapuche-Chilean State, in which the local development emerges as a device of the latter. This paper reveals an existing acculturation logic behind this concept and revisits it, proposing the local development configuration from an organizational logic of rural Mapuche cultural resistance. Finally the article shows some conditions of possibility for rural Mapuche communities to take on this proposed model.

Key words. *Mapuche culture, acculturation, resistance, rurality and local development.*

Relación Mapuche-Estado, un conflicto que emerge junto al nacimiento de la nación chilena

Al observar la relación Mapuche-Estado, se presenta un horizonte temporal que abarca siglos. En este sentido, los estallidos de violencia que se visualizan en la actualidad no corresponden a una contingencia coyuntural específica, sino algo que se ha arrastrado con el correr de los años. Es por ello que para comprender la dinámica mapuche-Estado actual cabe explorar la historia. Desde la visión temporal, Tricot (2009) reconoce que se han elaborado marcos cognitivos que permiten apreciar la relación de asimetría entre el Estado en particular y la sociedad chilena en general, respecto al pueblo mapuche. En

base a esta lógica, Ramírez (2005) la calificará como una historia cargada con conceptos como: Despojo, *Winka*, Imposición, Asimetría, entre otros. Ella se configura a partir del contraste subterráneo entre un discurso doloroso que ha permanecido latente en la memoria colectiva del pueblo mapuche. Como lo señala Park (2007), la diferencia entre la mayoría de los pueblos americanos y los mapuche en los siglos XVI y XVII, radica en que éstos últimos no pudieron ser conquistados, es decir, los españoles desistieron de su proyecto de ocupación militar en el territorio mapuche. El abandono de la conquista militar fue sellado a partir de la política de los parlamentos. Entre ellos se destaca el Parlamento de Quilín desarrollado en 1641. En reunión am-



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE